LA PROTESTA

PORTE PAGO

Núm. 3869. Año XXIV | Buenos Aires, 22 de Mayo de 1921 | Precio del ejemplar $ 0.10

Queremos esclarecer y definir de una vez por todas nuestra actitud en el debatido problema de la fusión

Defendemos la finalidad anárquica de los gremios obreros y la conservación del espíritu revolucionario que informa a la F. O. R. A. Comunista

La unificación proletaria

La unificación proletaria no deja de ser una nobilísima aspiración que merece todos los respetos, lo mismo que el sueño de la fraternidad universal.

Todo lo poco que somos y que valemos está al servicio de esa gran idea; queremos la revolución y aunque la revolución sea más bien obra de minorías que de mayorías, cuanto más considerable sea el número de revolucionarios, más probalidades hay de que ese acontecimiento se produzca, para bien de la emancipación de los siervos del capitalismo, para beneficio de la inteligencia humana oprimida y para desahogo de la libertad cohibida en todas las manifestaciones y en todas las clases sociales.

La cuestión económica es uno de los factores que determinan la revolución, pero hay otros muchos factores que nos obligan a considerar, la cuestión social, como ligada a la vida de la sociedad entera y no a una clase exclusivamente, como un patrimonio de dolor, de incertidumbre y de aspiraciones.

Es una crisis total la que nos importa resolver, y si bien el proletariado ha de pesar definitivamente en el pleito de la transformación económica, base de la solución de todos los restantes problemas no es él sólo el interesado en la obra de progreso y de cultura a que está dedicada la humanidad en este momento. No es él sólo el que trabaja en el sentido de futuro, ni el que construye poco a poco el edificio de la civilización del porvenir, y además no es él en su complejidad, sinó una mínima parte, la más inteligente, la más atrevida y la más apta. De donde nosotros, enemigos de las clases sociales de hoy, de ayer y de mañana; de la autoridad teocrática, feudal, burguesa o proletaria, propiciamos la unión y la cordinación del esfuerzo de todos los revolucionarios, de acuerdo a las inspiraciones de la realidad.

Trabajar y justificar estrechamente la conciencia de clase es obra de contraproducente y contrarrevolucionaria, porque una evolución económica puramente exterior, sin que la conciencia, la vida espiritual evolucione en armonía, respondiendo a las nuevas realidades, económicas y políticas con postulados morales y jurídicos adecuados no es un verdadero progreso.

Por otra parte, en el proletariado hay tanta diversidad de gustos, tendencias, aspiraciones, moralidades y temperamentos que ninguna prueba evidente podríamos aportar como base racional para su unificación.

La conciencia de la inferioridad económica quizás esté en todos los asalariados, pero unos reaccionan ante ese concepto como rebeldes y otros como esclavos y cobardes.

Los más grandes enemigos de la transformación social son los obreros ignorantes y los burócratas, y aspirantes a capitalistas, es decir la mayoría de los asalariados pobres y la minoría de los asalariados ricos.

La burguesía, entendida esta palabra como el complejo de fuerzas instigadoras de la reacción antirrevolucionaria, carece de defensa; pero sabe armarse con los desertores de la clase trabajadora que se hacen pagar bien sus servicios y con la ignorancia de los proletarios que no saben de dignidad, de rebelión ni de protesta.

La unificación proletaria debiera ser, pero no es, porque no hay corrientes que armonicen bajo un interés común a todos los trabajadores. Era un sueño legítimo el frente único proletario por oposición al frente de la burguesía, en el nacimiento de las organizaciones obreras, cuando Marx quería dar vida a la primera internacional; pero pronto la realidad vino a demostrar que los obreros organizados son una minoría y que esa minoría no puede marchar de acuerdo, pues sigue direcciones contradictorias, una parte con Bakunin y otra que no logra romper completamente con las moralidades burguesas ni con los intereses de sus enemigos.

Hace unos años las estadísticas señalaban un porcetanje de 11 % de obreros organizados en Italia, 23 % en Inglaterra, 42 %, el más elevado, en Suecia.

Estos años podrían marcar un pequeño aumento, pero también una definición más señalada de las dos tendencias que comparten las fuerzas proletarias organizadas, la revolucionaria, y la legalitaria; la que inspiramos nosotros, los anarquistas, y la que orientan los agentes de la burguesía o los reformistas políticos y burgueses.

Si esto es lamentable no por éllo es menos evidente, y bien que nos pese, la lógica de los hechos tiene que rectificar la lógica del idealismo generoso que no se pone en contacto con la realidad.

—

Las grandes masas y la revolución

El ideal de un sindicalista anarquista o revolucionario ¿debe ser el número o la calidad de los organismos de combate? La experiencia ha señalado los defectos que toda organización obrera llegada a cierto grado de poderío entraña; cae irremisiblemente en el burocratismo, pierde su agresividad, lima sus puntas, redondea sus esquinas y pasa, sin darse cuenta, a ser enemiga de la clase trabajadora o indiferente a las luchas y agitaciones que ésta desplega.

Así vemos que las organizaciones hoy conquistadas para la burguesía, comenzaron perfectamente orientadas, adquiriendo su influencia a costa de luchas reñidísimas. La misma Fraternidad, actualmente amarilla, tiene en sus comienzos hermosos gestos, lo mismo que la Federación Americana del Trabajo, y las Trade-Uniones inglesas, la Confederación francesa del Trabajo, la italiana y la Unión General de Trabajadores de España. Si hoy éstas instituciones nada tienen de común con los intereses de la revolución, no hay que desconocer que sus orígenes son dignos y que la evolución sufrida por ellas es lógica consecuencia de su crecimiento y de la actitud pasiva o moderada que adopta una parte del proletariado, frente a las solicitaciones del dinamismo revolucionario.

Roberto Michels, cuyos trabajos sobre el sindicalismo son conocidos, comprobó que los sindicalistas se regocijan por el desembarazo de los indiferentes y de los insuficientemente maduros para la vida sindical.

«Esta manera de ver se inspira—dice Michels—sin duda en la vieja idea blanquista, según la cual las masas demasiado numerosas y mentalmente heterogéneas paralizan, por su falta de movilidad, toda acción, y que sólo las minorías conscientes son batalladoras y activas».

Ahora bien, algunos sindicalistas temen llegar a la conclusión antidemocrática de que el movimiento total del proletariado moderno no puede ser más que la obra de minorías inteligentes; pero nosotros, al contrario, no esperamos el asentimiento de la mayoría para trabajar la revolución, sinó que, en la convicción de que élla será encabezada por una minoría, aguardamos la primera oportunidad para lanzarnos con las fuerzas propias, sin rechazar el apoyo de los factores desconocidos e imprevistos a la materialización de alguna de las ideas que propiciamos.

No, las grandes masas sindicales no adelantan la gran jornada definitiva de las huestes anticapitalistas y antiestatales; más bien la obstaculizan por que la movilidad se vé embarazada y dificultada. Ahí está el ejemplo de las instituciones inglesas, con sus millones de afiliados y su escasa actividad revolucionaria; ahí están en cambio los I. W. W., mucho menos numerosos que la F. A. of Labour, pero mucho más agresivos, mejor orientados y más revolucionarios.

La gran masa no es capaz de comprender ni su situación ni el valor de los nuevos ideales emancipadores; son las minorías inteligentes las que piensan y obran por élla.

El frente único del proletariado, además de su imposibilidad en la acepción literal del concepto, sería desastroso para las propias organizaciones obreras que se conjuncionaran en un solo haz, respondiendo, como responden a dos tácticas, a dos tradicciones, a dos ideologías distintas.

—

Los gremios y la ideología revolucionaria

Para facilitar la obra de fusión de entidades corporativas separadas por el abismo de la finalidad perseguida no falta quien proponga la desaparición de toda etiqueta ideológica en los gremios obreros ¿Por qué? Nadie lo sabe. Al contrario, todos tenemos la convicción de que la asociación se hace en vista de tal o cual fin, que simboliza la fuerza de una idea.

Estimamos que sin un propósito definido, la cohesión corporativa no tendría razón de ser. Y si se quiere borrar sólamente el rótulo doctrinario y proseguir la misma lucha que ese rútulo supone, entonces todo queda lo mismo; la finalidad ideológica orientará esas corporaciones, como una manifestación callejera de revolucionarios, con bandera roja o sin ella, no deja de ser lo que es.

Debemos, pues, tener presente que la ideología no descansa en una declaración escrita, sinó en la práctica de élla. De modo que los gremios de la F.O.R.A. Comunista, con rótulo o sin él, representarán al espíritu revolucionario, como representarán el espíritu de la subordinación a la legalidad y de mansedumbre, los gremios que, adheridos a la otra Federación, practiquen esos ejercicios sindicales. El rótulo revolucionario no dará a éstos una finalidad revolucionaria, como no elevará a aquéllos la falta de etiqueta, al amorfismo y al pantano de las rutinas reformistas.

No somos idólatras del Pacto solidario de la F. O. R. A. Comunista; si en esta ocasión lo defendemos, es por que adivinamos un formidable golpe de mano contra el proletariado organizado que orientamos y estimulamos los anarquistas.

Es imposible, entiéndase bien, justificar una organización obrera si no se le da un propósito final.

Nosotros hemos dado a los gremios que organizamos y a los que logramos convencer una vez organizados ya, la táctica revolucionaria y el propósito de arrancar a la burguesía la riqueza social, para ser detentada a beneficio sólamente de los que trabajan y por los que trabajan. Y este propósito que estamos dispuestos a defender, por que es la obra de nuestra vida y a nuestro juicio, y mientras no se nos demuestre lo contrario, estimamos que no se opone a una buena justicia social. Si el retiro del rótulo doctrinario que ese propósito supone ha de significar un cambio de orientación, entonces no lo consentiremos en silencio, sellando con nuestra cobardía ese abominable atentado; y si esa supresión de la declaración de finalidad se hace sólo para integrar con mayor número nuestras fuerzas, tampoco callaremos, por que no puede ser una fuerza nuestra, la que no tiene con nosotros ninguna afinidad, la que retrocedería cuando sea preciso avanzar; la que no nos acompañará, y en cambio obstaculizará nuestros movimientos, cuando nos decidamos a poner en ejecución la obra constructiva del mundo nuevo.

No es título suficiente para venir con nosotros, el ser trabajador. Con nosotros no deben venir más que los que sean de los nuestros.

—

La fusión debe determinarse en la vida cotidiana

Hace varios años que dos instituciones obreras regionales vienen declarándose guerra a muerte; una lucha desde la arena con las arYmas del entusiasmo, de la sinceridad y de la verdad; otra se escuda en la protección burguesa y se esfuerza por centralizar las funciones directrices y esgrimir contra la anterior las armas de la calumnia, de la delación y de la mentira.

No es sólo cuestión de personalismo; hay odios y rivalidades mortales entre los componentes de una y otra institución, separadas por un abismo infranqueable.

Ahora bien; de la noche a la mañana, surge la idea de fusionar en una sola esas dos fuerzas.

Los que en 1915 tanto la combatieron, hoy la sacan a relucir como si hubiesen dado con la piedra filosofal. A nosotros no nos está permitido pasar por alto esa claudicación vergonzosa y denunciamos, sea cualqYuiera el resultado de nuestros esfuerzos, ese connubio descabellado.

No hay antecedentes de ninguna especie que justifiquen esa fusión; la vida real no nos permite presumir la posibilidad de un acercamiento monstruoso entre la F. O. R. A. Comunista y la F. O. R. A. del X Congreso; el odio está en medio de ambas, como está entre la traición y el sacrificio desinteresado.

No hay una sola experiencia, nacional o internacional, que disculpe una tentativa de esa naturaleza.

Las prácticas cotidianas nos dan un ensañamiento creciente de los revolucionarios de la F. O. R. A. Comunista, contra los que se dejan engatusar y se hacen instrumentos ciegos de los agentes burgueses del campo proletario.

Sería lógico establecer un acuerdo formal cuando la realidad hubiese demostrado su conveniencia o se practicara de hecho la concordia y la ayuda mútua; pero como nadie negará, la verdad es todo lo contrario de una armonía entre la Fora nuestra y la sindicalista de la camarilla que visita los ministerios y se toma el trabajo de pisar alfombras para defender a los obreros.

¿En qué se fundamenta, pues, esa fusión?

Un paso más, y nos querrán llevar a fraternizar con la burguesía; al fin y al cabo, si los que integran la F. O. R. A. del X Congreso son explotados, como nosotros, comó nosotros son hombres también los burgueses.

Y la humanidad es base más amplia para la fusión de la explotación.

Recapitulación

Nuestros propósitos de mantener en alto los principios de la F. O. R. A. Comunista aunque únicamente quede un solo gremio fiel a la historia gloriosa de esa institución revolucionaria

No dejaremos el campo libre a la ambición de unos cuantos tránsfugas del anarquismo que se encuadran en la aureola de una doctrina para rondar a la traición, ni acataremos la falsa corriente de opinión que apoya la fusión incondicional del proletariado argentino. Consideramos nefasto para el porvenir revolucionario el connubio de dos instituciones contrapuestas por su espíritu, su táctica y su finalidad, precisamente cuando nuestra Federación estaba a punto de absorber a los sindicalistas en la trayectoria de sus procedimientos de lucha, y nos basta que los albañiles de la Capital, que los panaderos de Campana y de Jujuy, que la F. O. P. Sanjuanina, etc., etc., permanezcan fieles a la F.O.R.A. Comunista, para que ésta sostenga el Pacto Solidario hasta que sus componentes decepcionados de los resultados de la fusión, vuelvan al viejo puesto de honor. LA PROTESTA estará con ese pequeño resto, formando la guardia vieja y fiel de los principios revolucionarios del proletariado regional. Embárquense los camaradas en esa aventura descabellada; abracen fraternalmente a sus enemigos en loor del frente único proletario; aniquilen su dinamismo combativo en la corporación indefinida. Si algún día reconocen su yerro y son sinceros y quieren volver al buen camino, en él estaremos nosotros, en él estará LA PROTESTA, firme contra todas las tempestades y pasiones, plantada como un roble centenario frente al mañana venturoso y contra el ayer de opresión y de barbarie.

La F.O.R.A. Comunista, la heroica Federación del V Congreso no morirá; su historia está vinculada al viejo paladín anarquista, y así como unas veces salvó la Federación a LA PROTESTA de la desaparición segura, otras salvó y salvará LA PROTESTA a la Federación, de los naufragios a que se vió llevada por propios y extraños.

Invitamos a los gremios que noolvidan su pasado ni perdieron contacto con la dura realidad, a que formen un conglomerado de fuerzas materiales y morales alrededor de la Carta Orgánica de la F. O. R. A. Comunista y de LA PROTESTA. Soplan vientos de destrucción, y no de afuera sino desde nuestras entrañas y la disgregación puede ser fatal para el porvenir revolucionario de esta región, pero menos fatal que el abrazo de solidaridad que se promete a los traidores, a los amorfos, a los enemigos. Por esto aconsejamos a la minoría sindical contraria a la fusión, bien por ser ésta un sofisma, bien por adivinar que todo ello es obra interesada y sospechosa, o por temer justamente la existencia de un complot político contra la ya poderosa Federación O. R. Argentina Comunista, que mantenga el espíritu revolucionario, pues no tardarán en desengañarse y volver a su puesto de combate, los gremios arrastrados por la ola de irreflexión del momento.

Ejemplos internacionales

Mientras los camaradas italianos se esfuerzan por vigorizar la Unión Sindical frente a la Confederación del Trabajo, decepcionados por la experiencia de la imposibilidad de encausar debidamente el complomerado heterogéneo de ésta última, nosotros queremos refundir en un sólo organismo dos instituciones perfectamente definidas en la práctica de sus actuaciones y reveladas como contrapuestas, como inspiradas por finalidades y tácticas que se excluyen mútuamente.

Mientras los compañeros españoles saben la amargura de ver tronchadas sus ilusiones de acuerdo con la Unión General de Trabajadores, nosotros proponemos cerrar los ojos y olvidando lo que queremos y lo que somos, lanzarnos incondicionalmente a una aventura que no augura sinó desastres y retrocesos.

En todos los países de algún desenvolvimiento sindical persisten las dos divisiones fundamentales: la revolucionaria y la reformista, la exaltada y la moderada. Pongámoslas en contacto y veremos desnaturalizarse esas direcciones expontáneas y pervertirse y fenecer.

—

Experiencias locales

Sin ir más lejos aquí tenemos el ejemplo, en pequeño de los resultados que puede dar la proyectada fusión: todos sabémos quiénes eran los Pintores Unidos y la Federación O. del Calzado. ¿Reconoceríais a estas luchadoras organizaciones en su estado actual, después de unirse con las similares que respondían a otras inspiraciones?

Los albañiles de La Plata, pueden responder lo mismo.

La fusión ha minado su combatividad y desviado su dirección, tan entusiastamente seguida antes.

Camaradas a quienes no se les podría negar experiencia y conocimiento del movimiento obrero regional, como Gabriel Biagiotti, Pedro López, López Arango, etc.; han manifestado su disgusto y su oposición a la tentativa fusionista tan zarandeada ¿Será, según los fusionistas incondicionales, que no quieren la revolución, que no son revolucionarios?

—

Los dirigentes de la F. O. R. A. del X Congreso

Pero si la fusión llega para mal nuestro a realizarse, no está demás conocer a los que han de ser nuestros camaradas.

He aquí un breve apunte sobre los dirigentes de esa Federación, trazado por un ferviente fusionista de hoy:

«Los sujetos que mencionamos forman la siguiente interesante galería:

SEBASTIAN MAROTTA.—Este individuo toda su actividad transcurrió dividiendo a la clase obrera no sabemos sirviendo qué intereses. —Separado de la F. O. R. A., contribuyó a formar la Unión General de los Trabajadores, institución políticas que vivió lamentablemente te varios años. Luego, disuelta esa tal «Unión» por repudio de los propios obreros, participó en la organización de una Confederación obrera, que también desapareció ahogada por el anonimato.—Siempre elemento divisor, el sujeto Marotta, fué de los que usurpó el nombre de la F. O. R. A., para crear otra «institución» cuyo carácter gubernativo a nadie se le oculta. A más de divisor es un perfecto VIVIDOR. Hace nueve años que no trabaja y se sostiene percibiendo buenos sueldos que extrae de las cotizaciones que pagan algunos engañados gremios obreros.

FRANCISCO J. GARCIA.—Es el secretario del gremio marítimo.—Como el anterior hace nueve años que no trabaja. Es un profesional de la organización obrera. Tanto y tan hábilmente explota a los agremiados, que ha logrado por mil desconocidas arterías, no sólo mantenerse como una garrapata, en la mencionada organización, sinó también, construirse tres casas. Es

de los que más se empeñan en mantener alejado al proletariado de la verdadera F. O. R. A., es asimismo un elemento «presidencialista» y un amigo de ministros, jefes políticos, administradores de aduana y otros elementos adversarios de la emancipación de la clase obrera.

B. SENRA PACHECO.—Es otro desesperado vividor de la organización obrera. Cinco años hace que no trabaja; como los precedentes sujetos, es un profesional de la organización.— Ultimamente , en connivencia con el gobernador de Mendoza, hizo fracasar el movimiento que la Federación Provincial iniciara en favor de los Maestros Unidos. Por esta causa, acusado de traidor, hubo de huír de la ciudad andina para evitar las cóleras de los obreros, alevosamente «entregados» al doctor Lencinas.

LUIS LOTITTO.—Junto con el sujeto Marotta, este que nos ocupa ha puesto todo su empeño en dividir al proletariado. Fué de los que con más empeño luchó por romper la unidad obrera, formando la Unión General de los Trabajadores. Más adelante, respondiendo a quien sabe que siniestros planes, siempre con el fin de romper la unidad del proletariado, constituyó la Confederación Obrera. Disuelta ésta por falta de ambiente, parecía haber desaparecido, cuando lo vemos resurgir en Mendoza cómplice de Senra Pacheco en la traición que ya hemos señalado. Por esta causa, Lotitto fué expulsado ignominiosamente de la Federación Mendocina, y ahora, siempre en tren de división, anda en jira prestigiando otra organización obrera que, si es distinta de la verdadera F. O. R, A., usurpa para mejor confundir su **glorioso nombre.**

ENRIQUE VILLACAMPA.—Hace tres años que no trabaja.—Es uno de los muchos vividores que tiene la organización proletaria. Su predilección es proferir calumnias contra la F. O. R. A. comunista y sus más destacados militantes.

A estos cinco vividores podríamos agregar muchos otros más, todos pertenecientes a la supuesta federación obrera. No lo hacemos por razones de importancia. En cambio debemos agregar que al lado de tales sujetos, dentro de la organización obrera existe una peligrosa legión de individuos que se pueden clasificar como AGENTES ELECTORALES hábilmente colados en los gremios para servir los «intereses electorales» de sus jefes y partidos.—Ellos son:

González Maseda, agente electoral del Partido Socialista; Francisco Docal, agente electoral del Partido socialista llamado Internacional; Miguel Gratacós, agente electoral socialista y servidor incondicional de la casa Piccardo y Cía., Ltda.; Penelón, agente electoral del socialismo «internacional»; etc., etc.

Todos los vividores que aquí nombramos, como los elementos políticos, sirven a cierta institución que se llama F. O. R. A., pero que nada tiene que ver con la verdadera fundada en el año 1901 y que en el año 1905, durante la realización de su V congreso, aprobó por aplastadora mayoría de delegados el comunismo anárquico como orientación.—La federación de estos vividores y políticos la constituyeron después de haber fracasado en anteriores intentos de organizar con otros nombres, distintos organismos.

El proletariado argentino debe tener muy en cuenta los nombres que consignamos así como los de muchos otros sujetos que obran por inspiración de éstos, pues todos desean o vivir a expensas de las cotizaciones gremiales o hacerles servir de plataforma a partidos políticos conservadores y burgueses, aun cuando se motejan de socialistas».

La historia de la F. O. R. A. del X Congreso

Circula profusamente un folleto irrebatible titulado «Antecedentes históricos», y firmado por Enrique Carbalín. Traza una reseña histórica de los movimientos huelguísticos patrocinados por la F. O. R. A. (sindicalista), desde el año 1917 hasta 1919. Recomendamos su lectura, pues, es bueno conocer a fondo la catadura de la institución proletaria a que va a unir sus destinos la gloriosa F. O. R. A. Comunista.

Respecto de la huelga de barrenderos de la Capital en 1917 es la primer mancha que menciona el folleto referido. Sigue la de los marítimos del mismo año. La F. O. R. A. (camaleónica) pidió ayuda moral y material a los gremios del país:

«Las organizaciones obreras respondieron a tal llamado. La huelga general votada por los sindicatos se redujo al mecanismo absorbente de las entrevistas oficiales entre dirigentes de la F. O. R. A. y Marítimos; quedando sujeta al laudo arbitral, en la persona del Jefe de Policía... ¿Qué los marítimos obtuvieron conquistas? Que tuvieron que luchar nuevamente para afianzarlas, no es del caso desconocerlo, pero lo que en sí debemos sustanciar es la capciosa actitud de la F. O. R. A. del X, exhortando con su necesaria huelga general, obteniendo su aprobación, y antes y después de ésta, por más de quince días, seguir buscando la fórmula de arreglos oficiales en las dependencias públicas. ¿Por qué?»

Lo mismo sucedió con la huelga ferroviaria del C. Argentino y con la general de los obreros del riel, que tuvieron lugar el mismo año. Entre el jefe de policía, las empresas y los vividores de la Federación sindicalista queda el secreto de aquéllos fracasos.

«Ha quedado establecido que los ferroviarios dieron personalidad a la F. O. R. A., dándoles también beligerancia, estando todas sus secciones adheridas a ese organismo, contribuyendo con sus respectivas cotizaciones.

«El consejo Federal de la F.O.R.A., interpretando el alto prestigio de la organización, asignando a la misma una representación virtual y específica de lo que encarna la potencia del proletariado, debía, por cierto, velar siempre con independencia de acción los conflictos de los ferroviarios, impidiendo por medios y recursos a su alcance o interesando con pensamiento leal a todo el proletariado del país, para impedir que esa organización fuera en cualquier momento debilitada o destruída por las empresas y el gobierno.

«La no consumación de ésto, es por demás sabido el significado histórico que en los demás conflictos podía desempeñar una organización de tal magnitud. Pero, la F. O. R. A., mejor dicho su Consejo Federal, cerró los ojos a todas estas reflexiones de propio peso, hizo toda clase de curvas para desentenderse, cuando era posible, de esos movimientos y cuando las exigencias levantadas no le permitieron eludirlos, trató entonces de dilatarlos, de hacerlos perecer en manos de los hombres de gobierno, por asfixia, por consunción, aceptando promesas y arbitrajes que nunca se cumplieron.

«Si tales procederes ha tenido la F.O.R.A., es de preguntarse, para el gremio ferroviario, que era la espina dorsal, de su «poderosa institución», ¿qué pueden esperar otros gremios de menor cuantía, otros sindicatos de mucha menor importancia, confiando sus derechos o haciéndolos tutelar en la esperada defensa de solidaridad que ha de poner en juego y acción organismo?

«Estas reflexiones simples deban cuajar en el cerebro de cada obrero militante, en cada sindicato adherido a la F. O. R. A., del X Congreso. No es cuestión, de hacer crítica despiadada. Se dirá, ¿no es posible hacer huelgas generales a cada instante y en defensa de tal o cual gremio?

«Muy bien. Pero hay gremios y acciones que no admiten otro significado, que bien merecen se materialice en su extensidad el arma específica del proletariado y con especialidad los casos que estamos esbozando, pero nunca la F. O. R. A., encontró la oportunidad debida, ni la encontró tampoco hasta la fecha, como veremos más adelante.

«Pero sí lo que puede representar y encarnar el conjunto de las agrupaciones obreras, a la vez la influencia dinámica de la verdadera acción, no se mantiene el menor interés por su conservación, sólidez y desarrollo, supeditando todo esto a componendas subalternas con gente de gobierno o a entretelones capitalistas; que perspectivas se le presentan a organismos más pequeños y de rol menos importantes.

«Hago estas deduciones variadas, estableciendo su pro y contra para determinar que la F. O. R. A., del X congreso no es digna de invocar o representar intereses de la colectividad obrera, si con criterio o juzgamiento obrero se analiza todo esto».

La huelga de los frigoríficos «La Blanca» y «La Negra», es otro capítulo de infamia, igual las huelgas ferroviarias parciales que se sucedieron, la general del F. C. Pacífico, la del F. C. S., en que tantos sacrificios se derrocharon por culpa de la táctica legalitaria que acostumbraba a poner en vigor la federación. Las entrevistas con el presidente de la república, con el jefe de policía, con gobernadores, ministros, y altas personalidades: ese es el camino que están acostumbrados a seguir los que queremos que luchen a nuestro lado, como compañeros de idea.

La semana sangrienta de enero de 1921, no se borrará en muchos años de nuestra conciencia.

Cedemos la palabra al autor del citado folleto «Antecedentes históricos»:

«Tomaremos como punto de partida la huelga de los talleres de Vasena. El gesto temerario y resuelto de los obreros metalúrgicos, empeñados en una contienda titánica con el potentado más infame de la industria del acero, marcó el acontecimiento más trascendental que pueda agregarse al martirologio del proletariado de esta región.

«En completa prescindencia de la F. O. R. A. del X Congreso, sostenía ese sindicato una lucha sin igual y sin precedentes en la historia obrera.

«Su prescindencia partía de una sólida base. Bastaba para éllo recordar otro movimiento anterior en ese establecimiento siderúrgico y él de «La Cantábrica», y recordar ál mismo tiempo la actitud dé la F. O. R. A., para mantenerse alejados.

«Los vesánicos impulsos del tristemente célebre Vasena, aparejados a su idiosincrasia medioeval, perfecto tipo de explotador insaciable y del prepotente adinerado, unido a la protección ilimitada de los accionistas, todos hombres de gobierno, que convirtieron en cuartel y arsenal los talleres, y en campamento militar las adyacencias de Nueva Pompeya, con tropas del ejército, bomberos, soldados del escuadrón, etc., no amilanaron ni quebrantaron en lo más mínimo, el espíritu heróico de esos obreros.

«¡A la reacción del plomo, contestaron en todo momento con el plomo! Choques sangrientos hubo en que los obreros sacaron la mejor parte. Pero, los bandidos galoneados no podían concebír que al caer uno de ellos, no cayeran, por lo menos, cien o más obreros.

«Dentro de ese concepto maduraron sombríamente la luctuosa jornada del 7 de Enero, en revancha de sucesos de días anteriores, que le costaron la vida a un cabo de policía, al pretender este atropellar impunemente un grupo de obreros que no permitían el tránsito a varios rompehuelgas.

«Nació de aquí la mejor autorización para que la soldadesca, ébria de «gloria y de combate», obedeciendo ordenes tácitas superiores, — véase el discurso pronunciado por un tal Denovi, jefe de policía, oración fúnebre que fue una abierta instigación al asesinato, para vengar al cabo caído — de acabar con los huelguistas, produciéndose esos hechos vandálicos que son del dominio público, cuya descripción no se hace necesaria por la frescura de los mismos.

«Cinco obreros muertos, veintiún heridos; ¡un ensañamiento brutal!

«Un estado de tensión febril se apoderó de los trabajadores al conocer esta bárbara tragedia.

«En el horizonte obrero se dibujaban nubes preñadas de odios y rencores, que hacían presagiar fuertes tempestades».

¿Que sucedió después?

La F.O.R.A. del V congreso declaró la huelga general, a la que tuvo que asentir la F. O. R. A. del X. El entierro de los caídos en Nueva Pompeya fué el orígen de la insurrección franca de los trabajjadores de la capital. Pero una vez que el gobierno se rehizo de su primera impresión y comenzó la represión sangrienta, la F. O. R. A, del X ¿qué actitud asumió?

«Olvidando el espíritu y la letra de la declaración que hiciera horas antes, olvidando aún más, olvidando que en armonía a la corriente tumultuosa de los hechos, habían exhortado con la proclama siguiente. «Por la altivez, por el orgullo de nuestra clase, por nuestra gloria, trabajadores hermanos, nadie trabaje. Que se detenga la vida económica en todas partes; que se sienta el peso consciente de nuestro poder. El capitalismo declara la guerra; aceptémosla heróicos y muramos, si es preciso, como murieron ya muchos de los nuestros». ¡Vergüenza, cúbrete el rostro! Esa clarinada metálica enmudeció de inmediato, y presentándose tres miembros del Consejo al jefe de policía para que este los remolcara hasta las gradas presidénciales, fueron a manifestar implícitamente que el movimiento se daría por terminado que no se responsabilizaban con los hechos producidos ni se solidarizaban con ninguno de los mismos. Hacen pronunciar en tal sentido, en carácter posterior a la reunión de delegados, por la gravedad del momento, por la intromisión de los anarquistas, y con la mayor naturalidad hacen publicaciones — veanse los diarios — que el movimiento ha terminado, que la solución a los obreros de Vasena ha sido satisfecha, debiéndo los trabajadores reanudar al día siguiente (domingo 12) sus tareas. Comprometen en el radio de las gestiones a un ministro para que interceda ante Vasena y deponga la intransigencia, pues de lo contrario la vuelta al trabajo sería problemática, a lo que les da completa seguridad, promesa ésta que los coloca en la situación inmejorable de afirmar rotundamente que Vasena ha firmado el pliego, que el triunfo es completo, y que todos los presos por cuestiones sociales recuperarán la libertad. Anticipo este del P. E.».

Y sigue la pantomima:

Los obreros empezaron a cavilar sobre la conducta de la F. O. R. A, del X

«Simultáneamente se preguntaban: ¿quién ordenó al Consejo de la F. O. R. A. ponerse al frente de este movimiento y horas más tarde decapitarlo en homenaje a los adversarios de los trabajadores? ¿Quién le ordenó buscar aparente y negativa la solución al conflicto de los obreros metalúrgicos? ¿Quién le autorizó renegar y condenar hechos producidos, algunos de ellos producto noble, viril y legítimo de obreros acosados a balazos, bayonetazos, por las hordas asesinas del Estado, y en defensa de sus vidas y derechos? ¿Quién le mandó declarar, insistir y persistir en reanudar actividades económicas, cuya paralización no habían decretado? ¿Quién les mandó influír en la parte más sentimental de los trabajadores, declarando pomposamente la libertad de todos los presos por cuestiones sociales, después por cuestiones obreras, sin cumplirse ni esto último? ¿Quién le autorizó a sostener a capa y espada, en esa reunión de delegados pro - fórmula, la inmediata necesidad de dar término a un conflicto muy grave?

«Se decían también: ¿Por qué la policía persigue únicamente a los de la F. O. R. A. del V, a los **miembros de sus sindicatos afines,** les clausura sus locales; en cambio, ellos y sus gremios adheridos gozan del mayor radio de expansión, sin ser molestados y con amplia libertad?...

Y cuando calmaban el grado de indignación, se satisfacían en sí con estas deducciones:

«¡Si bien es cierto que la huelga general no cesó hasta que los obreros por su propia voluntad así lo determinaron, si bién es cierto que las declaraciones hechas por ese consejo solo han tenido acogida en el reducído círculo de varios de sus sindicatos adheridos, no es menos cierto que esta oportunidad nos ha hecho apreciar hondamente que la actitud del Consejo de la F. O. R. A. se identificaba con los mismos móviles y propósitos del gobierno!

«Este pretendía matar el movimiento con el imperio del terror.

«La F. O. R. A., con sus declaraciones, desorientarlo, desconcertarlo y sembrar la confusión entre los trabajadores. En conjunto, para llegar al fin, cada cual cooperaba con sus medios.

«Esta reflexión sensata les hacía madurar futuras prevenciones.

«¡Y como un relámpago, un pensamiento anárquico, no es de dudar, sacudiría las fibras!»

Y cuando la reacción gubernamental arrecia, y aparece el famoso úkase policial contra nosotros, los que no cerraban los ojos pudieron observar en «La Protesta» del 3 de Mayo, «una círcular especial remitida por el Consejo de la F. O. R. A. a varios sindicatos de la capital, para que envíen un delegado, para constituir una «guardia de defensa» con el único fin de combatir y anular a los «quintistas», «divisionistas», «autónomos», cuando algunos de estos en las asambleas pidan separarse de la F. O. R. A. del X

«Una medida de reacción que en el pensamiento, espíritu y letra, coincide con la que dos días después establecía a la policía para sofocar las expansiones legítimas de los obreros!»

De lo que deduce el autor de «Antecedentes históricos»:

«No es crónica ni condena de la misma lo haremos, sino establecer el rol que frente a esa infame medida capitalista-estatal, desempeñó la F. O. R. A. lo que elocuentemente nos lleva a la legítima persuasión de afirmar rotundamente, que al par de ver todo eso con amplio agrado, ha estado en plena convivencia.

«El edicto policial parece fijado en las paredes al atardecer del día 5 de mayo. La noche del 3 la F. O. R. A., celebró sesión ratificando el concepto de la circular remitida y la necesidad de que los delegados de cada sindicato trajeran lista, detalles, de quiénes y en qué forman combatían en las asambleas a la F. O. R. A., para tomarse las respectivas medidas.

«En la circular a que hacemos mención, aparecida en «La Protesta», se hace referencia también a ésto.

«Ya la noche del 5 empieza la policía a clausurar los locales obreros adheridos a la F. O. R. A. del V, y a la detención de los obreros que no se avienen con los procedimientos empleados por la F. O. R. A. del X, para legitimar sus derechos o conquistas.

«La persecución sigue cada vez más intensa, extendiéndose a los sindicatos autónomos. La racha se generaliza a todos los obreros que la policía considera o sabe que su acción en las filas obreras se identifica en propósitos nobles, sinceros, que sus actos son realmente ajustados a la lucha socavadora de los cimientos del capital y del gobierno; elementos que, por cierto, no pueden ni deben convenir a la F. O. R. A. del X.

«Clausúranse los diarios que más se caracterizaban en la pureza de sus campañas contra el actual sistema social, y su necesidad de invertirlo. Sufren el cierre total «La Protesta», «Bandera Roja», «La Obra», «El Burro», y varios voceros más de estas cruzadas reivindicadoras. Algunos redactores son procesados, hoy condenados, otros presos, y deportados. El departamento de policía se llena de los hombres de más valer que hay en el campo de las luchas y convulsiones sociales.

«Se martiriza a los detenidos, sometiéndolos a encierros, palizas, privaciones; vejámenes, saliendo un buen número camino del destierro, y otros a sufrir la confinación militar en la isla maldita de Martín García.

«Un manto de terror que cubre implacable a los denominados «quintistas», «divisionistas», «autónomos», y a los hombres que en realidad vuelcan la plétora de sus mejores entusiasmos en franca, noble y abierta determinación de propósitos ideales!

«Tal estado de cosas no hace necesario que «la patrulla de defensa» constituída por la F. O. R. A., entre en acción. ¡Bastaría únicamente la delación!

«Y esto, a mi juicio, soldando una serie de hechos y circunstancias, no habrá razón humana que demostrarme pueda cometo una imprudencia al llegar a esta conclusión».

«Todos los hombres de F. O. R. A., han gozado de las mayores consideraciones y garantías durante la reacción policial, lo que s hacía extensivo a los obreros y sindicatos qu no hicieron la menor objeción a los mismos y aceptaron siempre el plato revolucionario d la F. O. R. A., sin analizar qué componen tes entraban en la condimentación».

El conflicto de Mendoza llegó a un grad de popularidad que nos exime aquí de pun tualizar la traición de la F. O. R. A., de X. La F. O. P. Mendocina lo hizo en u manifiesto célebre, en el que figuran esta palabras: «Pesa sobre nosotros la verguenza d una traición sin precedentes en la historia pro letaria argentina...»

¿Cuestión de personalidades?

Podrá argüirse que la acción vergonzosa d la F. O. R. A. del X, es obra de un dinastía de vividores que están bien con l policía, el gobierno, las empresas y los trabaj dores.

Pero sería este un argumento sin solide por cuanto los gremios que toleran procedimie tos tan manifiestamente vergonzosos no seña lan una conciencia sindical definida. Esos gre mios, antes de pretender integrar la F.O.R.A Comunista, están en la obligación de cond nar las prácticas políticas burguesas de su jefes y condenarlos a éllos mismos.

No es pues cuestión de personalidades, e cuestión de temperamentos colectivos, es cue tión de tradición, de educación, de intelige cia y de sensibilidad.

Por eso nos causan náuseas las declaracione del subsecretario de la F. O. R. A. del X en La Plata, en contestación al ex-secretari de nuestra federación, A. A. Goncálvez, qu corrió un manto de olvido sobre los rencore habidos e hizo votos por la pronta y feli unidad sindical.

La finalidad

Recién hecho cargo de la secre taría de la F. O. R. A. Comu nista, el camarada Goncálvez publi có en «La O. Obrera» la decla ción que sigue y que le recorda mos ahora que está contra ella, po el amorfismo sindical.

No nos interesa, no nos ha interesado nu ca el número.

Ante el número, ante lo múltiple, se no figura viajar en tren y contemplar el movi miento ondulante de los rebaños. Tampoco somo exitistas — aunque la multitud lo sea — po que serlo, es propio de aquellos que cultiva

Carta Gaucha

¡QUÈ FUSION; FUSILES, APARSERO!

Yo soy el que más ganas tengo de que toditos los trabajadores, negros y blancos, se junten todos de un lao y dejen solos a los ricos, pa ver qu'iban haser esos pansones cu'ando se hallaran de apié. Mi guste y mi gloria sería que todos, hasta los milicos — tirando la ropa primero, seguramente — se vinieran con nosotros los anarquistas. D'este modo estab'hecha la revolución más ligero que salto e liebre.

Pero con todo eso no dejo e comprender que pa que todos nos juntemos se precisa que todos sepamos porqué lo hasemos y qu'hemos de haser cuando estemos juntos y listos pa pegar el grito. ¡Caracho, porque si nó arriejamos a que nos agarren y nos planchen el lomo a todos juntos! Y eso sería como pa morirse de vergüensa.

Y entons'he pensao que no es lo mismo tener ganas de haser la revolusión, que juntarnos todos p'haserla. Porque hay gente que no comprìende que se presisa la gresca, y una gresca gorda, pa cambiar ésto. Quieren juntarse con nosotros, sí, pero es p'haser fuersita por unos sentavos más. Y es que no es ése el caso. Lo que se presisa no son esos sentavos más o menos, sino darle una palisa general a los ricos y quitarles las estansias, las fábricas, los almasenes y las panaderías. Y eso no se hará con esa fusión tan mentada; eso se hará con la consensia primero y con los fusiles después. Y no hay más que haser, aunque le den más güeltas que sebo e tripa.

Si no hay consensia no puede haber ánimo pa la patriada que los anarquistas queremos haser. Entonse, ¿pa qué nos vamos a unir con gente que a los primeros chumbos nos van a dejar en la estacada? Que se queden en su casa los que no estén dispuestos a que los chamusque la revolusión. Si se quieren unir con nosotros pa que les sirvamos de laderos pa tirar el carrito de lossentavos, no cuenten con un servidor, ni cuenten con ningún revolusionario de veras. Porque nosotros queremos fusión de gente dispuesta patodo y no con los que se van a sentar en la retranca cuanto vean unaslansas en la calle. Y yo he visto, por desgrasia, que hay muchos trabajadores todavía que no quieren ni óir hablar de anarquía ni de la revolusión.

Entonse he pensao que tienen rasón los compañeros que han hecho talón para defender esa cosa tan linda que se llama «el comunismo anárquico»; y yo estoy del lao d'ellos, aunque me duele al saber que hay tantos trabajadores que son buenos gauchos, pero que no quieren saber nada con nuestras ideas. Y, vea lo q'es, se me ocurre que la culpa d'esas empacaduras de los trabajadores la tienen una punta e sonsos que andan por áy, en los gremios y en los talleres, charlando y enredando la madeja. Porqu, esos sonsos, pa mejor, tienen la costumbre d'ir a orejiarle el potro al ministro o al jefe de la milicada, y, claro, cuando cáin entre los pobres q'están hinchando el lomo en el trabajo les dicen: «Yo hablé con fulano y con sultano y me prometieron ésto y aquéllo», y así los engatusan a los obreros, q'inoran las picardías d'ellos. ¡Hay muchas picardías en este Buenos Aires!

Yo, cuando supe todas estas cosas y vi q'esos resabiaos eran los más empeñaos en la fusión, paré l'oreja y no s'en qu'estuve de no escribirles una carta a mis amigos de ajuera, disiendolés: ¡guardia!

Aura no es lo mismo. Ya los tengo bien calaos: los amigos de la fusión son una clase de enemigos del comunismo anárquico. No les pierdan pisada, compañeros, y verán.

Que se dejen de jorobar con su fusión, con su quento sonso de amontonar gente que no se entiende.

Nosotros, los anarquistas, criollos o gringos, queremos fusiles y no fusiones. Los q'estén dispuestos a meterle, que se nos rejunten y ya verán que no presisamos amontonarnos pa peliar y ganársela los ricos.

Juan CRUSAO.

la baja y ruin política. Despreciamos a las montañas de espuma. Porque sabemos que la brisa las destruye fácilmente. Sonreimos frente a las fortalezas sin base. Se nos antojan como el caballo de Esparta, tienen los enemigos en el vientre. Así somos, robles que no viven en tierra pobre. Aguilas que no construyen nido en pequeñas montañas. Algunos se esfuerzan por ser talco, les seducen los masajes. Nosotros somos lima, nos gusta perfeccionar lo defectuoso del metal. Para muchos les basta el cuerpo, Dicen que la cabeza es asunto secundario. Quieren decir: «primero los cotizantes, la cantidad, una abrumadora cantidad. La idea no es primordial». Nosotros queremos cuerpo y cabeza. Una cabeza excelsa.

Primero el ideal, después los cotizantes. Está muy debatido esto de que si la idea es anterior al hecho, o éste es anterior a aquélla. Dicen que los filósofos todavía no lo han descubierto.

Para nosotros, la F. O. R. A. vale por su ideal. Sus cotizantes, su número, está cubierto por un manto colosal: La idea.

Por el ideal estamos en la F. O. R. A.

Por el ideal tiene la F. O. R. A. tantos presos.

Por el ideal tiene la F. O. R. A. un canto desprendido de las olas, que es aquel que han entonado al surcarlas nuestros deportados.

Afirmamos nuestro ideal por su superioridad, frente a los demás, por los hechos históricos, porque nos sentimos Comunistas Anárquicos.

¿Rectificarnos en cuanto a la finalidad? ¡No! Porque encerrado en un paréntesis vaya esto de (Cmunista), no quiere decir que nos rectifiquemos en aquello de (Anarquista). Fué una iniciativa del congreso provincial de Santa Fe y que metódicamente se ha seguido usando.

En nuestro pacto federativo existe todavía la declaración de Comunista anarquista.

También aquello de la sección archivo, etc., es una fórmula que no afecta a la finalidad y que nos es útil.

¿Dónde dejamos de manifestarnos comunistas anárquicos?

Si la F. O. R. A. nos obligara a ello implicaría imponernos una claudicación.

¡La claudicación no vive en nosotros! Tengan confianza, compañeros, vivimos por el ideal.

Lo tenemos bien metido en el corazón. Lo sentimos, lo vivimos en teoría y tratamos de afirmarlo.

Por esto marchamos decididos por nuestro camino, luchando por el triunfo; peleando por la vida, colocando puntales a la libertad, levantando bien alto el Comunismo anárquico.

A. A. GONCALVES

(«La Organización Obrera», núm. 21).

Un manifiesto

La F. O. L. B. Comunista, dió a la publicidad un manifiesto que se publicó en «La O. Obrera», del 21 de Enero del año corriente y del que entresacamos los párrafos que siguen:

La F. O. L. Bonaerense, adherida a la central proletaria, Fora comunista, insiste ante los trabajadores sindicados y afines, en la necesidad de la constitución de un efectivo frente proletario; coordinar las fuerzas obreras en la eficacia de las prácticas sindicales de la Fora comunista, organismo de clase, eminentemente proletario, por su historia, sus luchas y los fines libertarios que persigue como fuerza activa en la instauración de una sociedad de productores libres e iguales; la intransigencia en la lucha de clases; los medios decididamente revolucionarios; la acción directa como arma única de educación y capacitación proletaria.

Su carácter netamente libertario, comunista, antipolítico y antiestatal.

Estas son las armas de efectiva emancipación proletaria que sostiene la Fora comunista.

Trabajadores: la F. O. Local Bonaerense, incita a los obreros componentes de sindicatos autónomos que simpaticen y posean afinidad con las prácticas y fines de la Fora comunista, a formar en las filas de la revolución proletaria.

Estar desligados de la Fora comunista es negarse para la acción revolucionaria.

No disponerse a coordinar la lucha obrera sobre un frente y objetivo único, es traicionar la acción de clase. Poseer espíritu de comunistas y revolucionarios y no hacer converger ese espíritu al centro de la actividad proletaria del país, es retardar la hora de la victoria de la clase obrera.

Decirse autónomos, es sembrar confusionismo en la mente de los trabajadores, es carecer de verdadera conciencia de clase; la autonomía no es posible cuando los campos en lucha han sido deslindados, cuando la Fora comunista encarna el auténtico movimiento de clase en la región argentina.

La revolución, la lucha obrera requiere unidad de acción.

En la unidad está la fuerza de la clase obrera; en la fuerza y capacidad de la clase obrera, la victoria del comunismo.

Trabajadores: ¡Por los presos por cuestiones sociales!

¡Por la acción potente de la clase obrera!

¡Por la revolución proletaria!

¡Haced efectiva la unión de la clase obrera en las filas compactas de la F. O. R. A. Comunista!

La educación sindical de los de enfrente

A fin de que los trabajadores aprecien en lo que vale la educación sindical que propagan unos y la que propagan otros, conviene reproducir párrafos vertidos en una reunión de comisión de un gremio novenario de la Capital Federal.

Sin añadir ni quitar nada, damos la versión exacta de lo dicho por individuos que, posiblemente, estén engreidos de merecer — por su «revolucionarismo» — ocupar los puestos que ocupan al frente de una organización obrera.

En la reunión de comisión a que nos referimos, se trataba de la proposición que el gremio llevará al próximo congreso de la F. O. R. A. del X., proposición relativa a la ingerencia de políticos — más o menos profesionales — en los puestos avanzados de las organizaciones.

El secretario. — ¿Qué opinan los compañeros con respecto a este asunto? ¿Debe tolerarse en las comisiones administrativas de las sociedades obreras a los que tengan cargos administrativos, legislativos, etcétera, en la política?

Uno de la comisión. — Yo creo que no ha de haber inconvenientes; ¡yo, al menos, no los veo!

Otro de la ídem. — Yo creo que sí, porque como somos políticos debe admitirse también en las comisiones a todos los políticos.

Otro más. — Estoy de acuerdo con lo expuesto por el compañero que acaba de hablar. Aprobar lo contrario sería un mal proceder, porque un individuo puede ser político y trabajar por la organización y puede, también, ocupar los dos puestos a la vez. Nosotros no tenemos derecho a restringir sus libertades.

La aprobación general pone fin a la discusión.

Después de presenciar esta escena surge en la mente del espectador, como lógico contraste, el recuerdo de la acogida que la proposición aprobada, tendría en un sindicato «quintista», en un sindicato de esa F. O. R. A. Comunista, donde se mezcla el Sindicalismo con el Anarquismo, la cuestión económica con la ética de los hombres, y... ¿qué? Que nada. Que siente uno el deseo de putear dos veces a los que, ingenuamente o por maldad, vociferan aun, cuando se les dice que excluída la ideología de la organización, del mismo castillo de las masas obreras, éstas quedan a merced de políticos necesariamente sinvergüenzas, de optimistas inevitablemente traidores, tarde o temprano, a la causa del proletariado.

Ahora nos explicamos porque los adheridos al X traicionaron tan fácilmente a los obreros y obreras del «43», de la Defensa, etc., cuando los «quintistas» abandonaron las fábricas del trust del tabaco por haberse mezclado con ellos los autómatas de la Liga Patriótica.

Es triste y vergonzoso — pero necesario — recordarlo porque los que tienen «tan elevado» concepto del sindicalismo y que tanto alardean de él, son precisamente los que se confundieron asquerosamente con los de la Liga Patriótica en las fábricas de Piccardo, cuando los «quintistas» las abandonaron en agosto de 1913.

La comisión que sostuvo tan «profunda disquisición filosóifca» sobre el sindicalismo y la política es la de la Unión General de Obreros en Tabaco, y la reunión se efectuó el 10 del corriente, en Méjico 2070, la vieja cueva.

(De «La Organización Obrera», núm. 34)

Con el compañero Pedro Lopez

—¿Desde qué año milita usted en la federación?

—Soy viejo en mi actuar, encuentro pocos ya de los que han empezado conmigo. Milito desde 1902.

—¿Qué opina sobre la unificación?

—Este tema es viejo ya. Yo no creo en la unificación, no porque sea enemigo de ella, sino porque la misma resulta imposible. Porque no hay posibilidad de amalgamar idealismos contrarios.

Ya sé que me contestarán que no se trata de unir a los ideales sino a los hombres. Pero los hombres tienen como resorte de sus acciones al ideal.

Y bien, creo que en vez de unificación va a haber absorción. Absorción sí, porque los individuos tienen más o menos hecha su composición de lugar y de ella deducen la necesidad de abrazar el ideal que ostenta la F. O. R. A. Creo — casi religiosamente — que la superioridad del idealismo hará ingresar en las filas de la F. O. R. A. al verdadero ejército del proletariado consciente.

—Moral y materialmente ¿en qué época ha estado mejor la F. O. R. A.?

—La Federación nunca estuvo como ahora. En su administración; en la forma de llevar todas nuestras cosas, en la propaganda y en el número de adherentes y en particular en la moralidad de los mismos. Han llegado a comprender más o menos el ideal. Antes era una muchedumbre sin ideas, hoy, son agremiados conscientes, en su mayoría.

A. A. GONCALVES.

(De «La O. Obrera» Nº 22).

Garcia Thomas en 1915

Entonces se atrevió a defender la anarquía; pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Fora del V Traemos sus mismas palabras, para que los compañeros señalen el contraste de este nuevo fusionista.

«Con los que flamean la bandera de la pristina fe anarquista, son los que tienen el valor de rotularse y de fijar una idealidad superior a su accionar del momento, con esos nos quedamos. Nos sentimos ligados a ellos por la fe inquebrantable en el triunfo, por el íntimo amor a la revolución, por el trabajo diario de la siembra y de la afirmación constructiva...

«Somos anarquistas, enamorados del ideal en plena integridad. No permitamos que se arranque ni un pétalo a esta flor de nuestros amores. La finalidad comunista anárquica que supimos fijar en el frontispicio de la Fora, es uno de los más ricos pétalos. Contra los hermanos que en el IX congreso tiraron a herirle de muerte, arrancándolo brutalmente, contra ellos nos revolvemos y la bíblica interrogación nos viene a los labios: Cain, Cain, les decimos, ¿qué habéis hecho del ideal?»

Eso preguntamos también a ese nuevo fusionista: ¿qué has hecho del ideal?

Prosigue García Thomas:

«La F. O. R. A. — creación superior de nuestra capacidad constructiva — es anarquista desde sus orígenes y tiene toda una tradición revolucionaria...

«Nos levantamos hoy para contener la avalancha de los que embarcados en tren de desviaciones doctrinarias, pretenden arrastrar a los anarquistas hacia una obra que no vacilamos en llamar criminal, ya que es de vilipendio contra altos principios de idealidad, de alianza con los que ayer y siempre han sido y serán nuestros obligados enemigos — hablamos de los sindicalistas —, y de ataque a lo mejor de nuestra labor constructiva, a la obra que es el más elevado exponente de que poseemos aquel séntido práctico de la lucha, la visión clarísima de la realidad ambiente...

«Es bueno proclamarlo: La Fora es obra anarquista... ¿Contra esta obra elevada ¿qué es lo que pretenden los sindicalistas, los delegados anarquistas que llegaron a enlodarse hasta con el fraude o la falsía?».

(Quizás hoy, por propia experiencia, sepa ya García Thomas, el fusionista, la causa de la tentativa de 1914-1915 contra la Fora).

«Frente a la obra realizada por los anarquistas en medio de la organización obrera, la labor que los sindicalistas preconizan es pálida. Significaría su aceptación un retroceso no sólo de prácticas sino también de mentalidades. Una operación de cambalache. Entregar oro de muchos quilates y recibir «doublé»...

«¿Cómo pretender, dada esta discrepancia de criterios, en la posible unión de anarquistas y sindicalistas?...

«Vemos en el pensamiento sindicalista y en su obra un obstáculo que debe ser destruido».

Publicada la conferencia de que entresacamos los párrafos anteriores al azar, en LA PROTESTA, mayo de 1915, un camarada de Chacabuco propuso la edición de 50 o 100 mil folletos para repartir gratis como siembra de afirmación anárquica.

No queremos comentar más la defección del fusionista García Thomas; pero sepa que no cesaremos, como en 1915 no hemos cesado, de enarbolar LA PROTESTA como una bandera anarquista contra la burguesía y sus agentes entre proletariado.

La actitud de los del otro lado

Los de enfrente, los que hasta ayer servían de instrumentos a las reacciones policiales y a las maquinaciones antiobreras de la burguesía, acordaron en La Plata fusionarse incondicionalmente con la F.O.R.A. Comunista.

Previeron su derrota inminente y quieren asegurarse con esa retirada honrosa alguna recompensau lterior. No se ve sinceridad en la corriente del fusionismo que alientan los dirigentes de las Federaciones regionales y que los afiliados respectivos acogen puerilmente en su corazón, sin darse cuenta de la imposibilidad de una concordia entre el dinamismo de unos y la desesperante inercia de los otros. Los gremios de nuestra federación han puesto como base indeclinable para la fusión, el antiestatismo y el anticapitalismo, y la práctica sindical de la acción directa. Es esta una piadosa declaración que no supone que puede aceptarse en la letra esos fundamentos y echarlos a un lado, no vivirlos en la práctica, pues ésta requiere un temperamento adecuado o una educación sindical que no se improvisa ni se adquiere en el transcurso de las sesiones de un congreso.

Por donde nosotros concluimos que tan funesta es la supresión de la finalidad ideológica del frontispicio espiritual de los gremios, como la aceptación de la misma en teoría, para negarla y desconocerla en la práctica.

Nuestros camaradas de enfrente, los que conocen ministros, gobernantes y jefes de policía; los que arrastran la dignidad del proletariado por las antesalas de las oficinas del gobierno; los que no tienen escrúpulos en desviar y pervertir la significación de las organizaciones obreras sindicales, desean a toda costa salvarse de la ruina que les amenaza y para ello no discutirán las bases que nuestros gremios propongan como fundamento de la fusión; las aplaudirán sin comprenderlas ni examinarlas, pues la fusión les conviene, aun a costa de que la institución en que hayan de militar tenga como propósito el comunismo anárquico. La aceptación verbal de un principio no implica que ese principio se haya asimilado y aceptado interiormente. Nadie dirá que el Pacto federal de los novenarios sea del todo descabellado; salvo el rótulo comunista anarquista, es el mismo que el nuestro, que el de nuestra Federación; pero hemos visto que la práctica no se ajusta a la letra de la declaración fundamental que debía regir la moralidad sindical de los de enfrente. Las constituciones son hechas por los hombres, y los hombres no se ajustan a ellas más que cuando están íntimamente ligadas a los intereses reales, que es lo mismo que si se ajustaran a la realidad: La vida está por encima de todas las cosas y de todas las legislaciones.

Nos imaginamos que los de enfrente, «leaders» y rebaños entrarán en la órbita de nuestros procedimientos, por el solo hecho de aclamar el comunismo anárquico; ¡qué error! Con bandera o sin ella, nosotros seremos los que somos y los de enfrente serán los que son. Nosotros no practicaríamos los métodos que ellos ponen en juego, aún borrando de la carta orgánica de la Federación el comunismo anárquico y ellos no se someterán a nuestros procedimientos de rectitud y de sacrificio aunque proclamen en un congreso la finalidad ideológica que nosotros tenemos. ¿Cómo han de estar a la par nuestra, si no están ni aproximados siquiera a la declaración de principios de su Pacto solidario?

Y, por otra parte, eso de la fusión incondicional que se propuso en La Plata, o es una estupidez solemne, o una engañifa que se tiende a las organizaciones obreras que inspiran sus luchas y propósitos en los periódicos y programas anárquicos. Jamás se marchó de acuerdo; se interponía todo un mundo entre las dos Federaciones y repentinamente, sin precedentes que la justificaran, nace la idea de formar con esos dos conglomerados un frente único. ¿Qué cabe preguntar? Que sólo el porvenir podrá desentreñar el secreto de esa ciega corriente fusionista.

En fin, los de enfrente, acepten o no las bases de los gremios de la F.O.R.A. Comunista, no se transformarán en virtud de unos cuantos discursos de bienvenida y otros tantos abrazos fraternales. Son lo que son.

La lógica hubiera aconsejado la prosecución de la misma táctica absorbente que hemos seguido hasta aquí y que daba excelentes resultados en el sentido de ir gradualmente asimilando y educando a los gremios indefinidos.

Pero se creyó andar más de prisa con la fusión; y ya nos dirá el porvenir, si ella se realiza, cómo habrá que desandar lo andado y comenzar de nuevo, después del desengaño de la fusión, la labor titánica de fortalecer y unificar los sindicatos revolucionarios.

Unión C. Anarquista Argentina

Acuerdos de la Asamblea local de delegados

Informe

Contándose con la concurrencia de los delegados de quince centros y agrupaciones, realizóse el Domingo 15 la asamblea general ordinaria de la «Unión Anarquista», en la que después de los preparativos de práctica y lectura del acta anterior, a la que le hacen algunas objeciones los compañeros presentes, da lectura el secretario a la correspondencia recibida.

Nota de L'Unione Anárchica Italiana

La comisión de correspondencia de la «Unión Anarquista Italiana», ignorando la existencia en nuestro país, de una organización anarquista similar a la de ellos, envió a la secretaría de la F.O.R.A. Comunista (que la saben bajo la orientación anarquista y que conocen que sustenta en su Carta Solidaria nuestros ideales como necesaria finalidad de los organismos proletarios) la nota que transcribimos íntegra por expresa voluntad de los compañeros delegados y que la secretaría de la F. O. R. A. C. pasó a la U. C. A. A. como entidad representativa de los anarquistas organizados de la capital.

Que dice:

Bolonia, 15 Marzo 1921.

A los camaradas de Federación Obrera Regional Argentina

Queridos camaradas:

De diversas partes de Europa, nosotros hemos recibido cartas en las que solicitan la reunión de un congreso anarquista internacional.

También el congreso de «L'Unione Anarchica Italiana», del pasado Julio, proclamó la necesidad de una reunión de los representantes anarquistas de los diversos países, para tentar de re-encontrar camino en la «Internacional Anarquista», que fué fundada por el congreso de Amsterdam en 1907.

Desgraciadamente la realización de esta idea no es fácil, por las dificultades que los estados oponen a las relaciones entre los países y a los viajes entre un país y otro. Pero nosotros creemos que con un poco de buena voluntad puedan llegar a realizarse estos deseos.

Nosotros les escribimos la presente carta para conocer vuestra opinión e intenciones y la de los camaradas de vuestro país sobre este asunto. Nosotros creemos demasiado difícil reunir un congreso internacional antes del otoño próximo (Octubre y Noviembre).

Nosotros les rogamos nos hagan saber lo que ustedes piensan; informarnos en cuál país podrá celebrarse mejor y con mayor seguridad nuestro congreso, y hacernos llegar prontamente una respuesta, para poder enviar las cartas-circulares definitivas. Nosotros podemos encargarnos del trabajo preparatorio, pero nosotros estamós dispuestos a dejárselo a los camaradas del país donde el congreso se realice.

En cuanto la nación a escojer, nosotros hemos pensado en la Rusia; pero ésta, después, no nos ha parecido aconsejable sea por su alejamiento sea porque nosotros no discutiremos con suficiente espíritu de libertad el importante problema de la dictadura revolucionaria. Tampoco Italia nos parece apropiada después de las condiciones políticas creadas desde hace tres o cuatro meses. En las actuales circunstancias el país a elegir, según nosotros debe ser un (país del centro de Europa: Holanda, Alemania, Austria, o Checo-Eslovaquia.

Otras partes quedarán o demasiado lejos o demasiado difíciles por las dificultades que oponen los diversos estados.

En cuanto a los temas de discusión en el congreso; además de la organización anarquista y la organización obrera con dirección libertaria; muy importante es el tema de la así llamada: «dictadura del proletariado», a propósito de la cuál será necesario entendernos (o ponernos de acuerdo, o aclarar) si el anarquismo es solamente una visión de la futura sociedad comunista sin gobiernos, o bién si es solo y especialmente una concepción libertaria de la revolución.

Quedaremos agradecidos a una respuesta con la mayor urgencia.

Por la comisión de correspondencia de la U. A. I.

Armando PICCIUTI

Dirección para la respuesta: A. Picciuti; Casa del Popolo, Mura Lame, Bolonia — Italia.

Esta nota fué discutida ampliamente por los compañeros delegados, resolviéndose contestarla de acuerdo a las atribuciones propias de la «Unión Anarquista» local; teniéndose en cuenta de que ella va dirigida a los anarquistas de la región argentina, y que no existiéndo un organismo regional, lo más lógico y lo único que cabe es pasarla a consideración de las agrupaciones y centros anarquistas situados en el interior, para que resuelvan al respecto, dandole a la vez publicidad para que de ella se informen los compañeros que aún no se hayan organizado.

Encuesta

Este asunto fué incluído por el C. de Relaciones en la orden del día, por consideraciones que fueran hechas en la asamblea.

Ello dió márgen también a un largo debate, el que terminó con una moción del delegado de la U. C. A. local de Avellaneda, que fuera aprobada, y que consiste en el nombramiento de una comisión Pro-Congreso.

Se hizo resaltar de que era prematuro el nombrar tal comisión, pero se aceptó igualmente, ya que no se pierde nada en anticiparse y preparar, aunque almenos sea, los elementos preliminares de un acto de tanta importancia.

Declaración pública

Solidarizandonos con los trabajadores portuarios y con todas las demás organizaciones obreras que le acompañan en la emergencia, y en contra de los elementos y preparativos criminales de los «fascistas criollos», se resolvió hacer una declaración pública en las columnas de TRIBUNA OBRERA — que fuera hecha en su debida oportunidad — aconsejando a los compañeros sigan con atención el conflicto y presten prácticamente su ayuda cuando así las circunstancias lo determinasen.

A esta altura del debate, se levanta la sesión y se pasa a cuarto intermedio hasta el Domingo próximo.

El Consejo de Relaciones

Frente único revolucionario

No creemos en el frente único del proletariado, ni aún de la minoría organizada, por la complejidad de elementos y de tendencias que lo constituyen, complejidad que no se simplifica ni aún con la base de la esclavitud económica, del asalariado, y de la dependencia política. Pero sí creemos posible la coordinación de las fuerzas revolucionarias afines, como ser las sindicales, que trabajan en el mismo plano contra el orden estatuído y por el advenimiento de un sistema de cosas más justo y más humano.

Por otra parte, esto no sale de lo lógico; la unificación de las fuerzas que tienden a una finalidad más o menos idéntica, acrecienta el valor de las mismas; pero la corporación de energías encontradas, contradictorias, reduce la eficacia de cada una.

Trabajemos, pues, por integrar el frente único revolucionario, de verdaderos revolucionarios, se entiende, con el mayor número de componentes, sin guiarnos por el concepto marxista de clase, que no responde a la realidad de los impulsos positivos que trabajan la transformación social, aunque por el número, los proletarios tengan sensible preponderancia entre los partidarios de la revolución y hasta quizás puedan

Los sindicatos definidos, los indefinidos y la revolución

Nuestra educación revolucionaria no nos permite tolerar la existencia de los llamados partidos comunistas del proletariado. Profesamos que el sindicato puede llegar a ser el órgano representativo de la sociedad futura y bastarse a la regulación de la vida social. En todos los países en que el sindicalismo revolucionario adquirió, bajo la inspiración de los anarquistas, una potencia considerable, él es el centro que agrupa y simboliza todas las fuerzas que son capaces de actuar en el sentido de la transformación social. Esto lo confirmamos en Italia, en España, en Estados Unidos, en la Argentina, etc. Con la fracción más avanzada del proletariado organizado van de acuerdo o se refunden la inteligencia y la capacidad incondicionalmente dispuestas a la revolución. De ahí que no tengamos por qué crear ni consentir partidos políticos de clase que asuman funciones directrices en el período constructivo de la nueva sociedad. El sindicato se basta y el sindicato es la expresión más legítima de los intereses del trabajo, a cuyos intereses deben vincularse todas las funciones estéticas, científicas y morales de la sociedad futura.

Ahora bien, un problema surge para nosotros frente al sindicalismo como organizador de la estructura del nuevo mundo, y es éste: el sindicalismo asume modalidades distintas que van desde el sindicato católico al sindicato por industria que tiene ya en cuenta las necesidades del mecanismo de la producción en la economía comunista. Todas estas formas sindicales ¿deben ser consideradas como en igualdad de atriciones? No; se trata de la edificación de un orden de cosas y de sistemas nuevo y esa labor sólo puede ser encomendada al que de antemano ha previsto las líneas generales y estudiado o reflexionado siquiera sobre el proyecto a realizar. Nada más que los sindicatos obreros definidos al respecto de lo que debe constituir la base de la sociedad futura son los que han de abrogarse la misión directiva de la revolución, excluyendo a las agrupaciones políticas del proletariado y a los organismos indefinidos de la clase trabajadora. Si no fuera así, posiblemente la solución del problema que implica la labor constructiva del mundo del trabajo no la encontraríamos fuera de los partidos comunistas que prestigia la III internacional. ¿Se objetará que es antidemocrático el hecho de que una minoría sindical imponga a la mayoría de la sociedad burguesa o proletaria indefinida una dirección y una conducta social? Peor sería que la imposición de esa dirección y de esa conducta social partiera de un organismo político superpuesto a la clase trabajadora, aunque obrase en nombre y con la protección de ésta, como los antiguos reyes obraban en nombre y con la protección de Dios.

Los sindicatos definidos y los indefinidos no trabajan en el mismo plano y no deben, como quisiera el demócrata Kautsky, actuar en la tarea que supone la transformación social como entidades igualmente capacitadas. En relación a los sindicatos provistos de una ideología de futuro, los que no profesan opiniones definidas están conceptuados lo mismo que los elementos de la burguesía y que los obreros no organizados.

La dirección revolucionaria es innegable; la espontaneidad popular es un contrasentido que no entraña los valores constructivos que le supusieron; pero ante la dirección nuestra educación revolucionaria excluye a las organizaciones políticas y apoya la minoría de los organismos sindicales revolucionarios, doctrinalmente orientados en el sentido de la arquitectura social y económica del porvenir.

D. Abad de SANTILLAN

¿Pueden unirse los obreros?

EL INTERES COMUN

El presente artículo fué publicado en 1915 en La Protesta por el compañero Gilimón; aunque no sobre el asunto a que dedicamos este número tiene importancia por negar la frase corriente de la unidad de intereses del proletariado.

Como un aforismo; repítese harta la saciedad que a los obreros une, o debe unir, la comunidad de su interés, el interés de clase. Y como todas las frases hechas, tiene ésta innumerables cultores, que la repiten sin haber meditado sobre élla ni siquiera un momento, seducidos por su misma simplicidad que les hace suponer innecesario todo estudio, todo análisis, toda reflexión.

No obstante, es bueno de cuando en cuando, recordar que si puede existir un interés común para todos los asalariados, no puede ser otro más que la supresión del salario, y por consiguiente, la transformación de la propiedad privada en propiedad común, en colectiva o en la individual que respectivamente prestigian los anarquistas-comunistas, los socialistas y los anárquico-individualistas.

Fuera de esas tres soluciones, que sin embargo de tener de común la abolición del sistema económico actual, y en cuya virtud cabría admitir que podían unir a los trabajadores en un mismo propósito, por idéntidad de intereses, por ese interés de clase, mantienen desunidos a los obreros, no hay interés común de ninguna especie entre los asalariados.

Hemos, en algunas otras ocasiones, al tratar este mismo asunto, hecho resaltar los intereses encontrados de los obreros de distintos gremios, intereses que los separan más de lo que a primera vista parece, uniendo a trabajadores y patrones en la lucha de competencias que caracteriza al industrialismo moderno. Y es así como el mismo interés que tienen los electricistas frente a los gasistas, puede llevar a acciones contrarias a los obreros de uno y otro gremio, de igual modo que el cochero ve un rival en el chaufeur, el tipógrafo en el linotipista, los torneros en los carpinteros, etc., etc.

Esta pugna de gremio a gremio, adquiere aspectos nacionales, de inmensa transcendencia, que colocan a los trabajadores, no sólo al lado de los capitalistas, sinó de los mismos gobiernos. Es así como un escritor burgués, buen observador, ha podido decir que hay un imperialismo obrero, similar y concordante con el imperialismo político y patronal.

Los obreros alemanes, dice el escritor de referencia, están interesados en la colonización del Africa como sus propios patrones, desde que la prosperidad de las industrias alemanas y por lo tanto, la abundancia de trabajo y la posibilidad de mantener elevados los jornales, depende de esa colonización que hace factible la adquisición de materias primas a bajo precio y extiende el mercado de consumo de los productos fabriles.

No pára aquí el imperialismo obrero. Los trabajadores de un país eminentemente industrializado o de gran producción agrícola o ganadera, tienen interés en que su nación se desarrolle la marina mercante para que la exportación sea más factible, y no pueden, atendiendo a ese su propio interés, oponerse seriamente a que el gobierno robustezca la marina de guerra y fortalezca el efectivo del ejército, puesto que del poderío nacional dependen el mantenimiento de las colonias bajo la bandera nacional y aún su aumento, así como el sometimiento comercial de otros países más débiles.

La labor parlamentaria de los socialistas es en todas las naciones sobradamente elocuente a este respeto y la actitud general del proletariado europeo en la presente guerra, confirma estas consideraciones de evidente manera.

Pero hay más aún. Esos intereses obreros, que están muy lejos del interés que los anarquistas reconocemos — interés de supresión del asalariado y consiguientemente de la propiedad privada — son los que determinan en Australia y Nueva Zelandia, regiones en que el partido obrero legisla y gobierna, las leyes restrictivas contra la inmigración, que en la Argentina los socialistas de un modo vergonzante auspician hablando de que es necesario restringir la inmigración artificial, etc., etc., en cuyas manifestaciones no vacilamos en afirmar están de acuerdo la generalidad de los obreros que creen en la afluencia de emigrantes un peligro para sostener sus salarios habituales y la jornadas de trabajo alcanzadá tras penosas huelgas.

En conclusión: cuando se habla de interés común de los trabajadores, sino se habla inconscientemente o recurriendo mañosamente a un argumento artificioso, hay que entender que se trata del interés de los obreros en abolir el asalariado, que es el único interés común que realmente pueden tener. Los demás, son intereses que no son comunes a todos los trabajadores, sino a los de un gremio, a los de una nación, según los casos, intereses que basta fomentan el militarismo, las conquistas y las guerras.

Hablar de unión obrera con la base de un interés que no sea el de la emancipación de los trabajadores, la abolición del salario y de la propiedad privada, es, pues, o un absurdo o un engaño.

Y pues la unión con esa finalidad, verdadera y genuinamente anarquista, no es posible—o al menos es muy difícil—mientras haya quienes en lugar del régimen actual, aspiran al colectivismo o al individualismo, forzoso es conformarse con seguir desunidos por mucho que la desunión dificulte o retarde la destrucción del régimen capitalista actual.

Lo demás, una unión sin aspiración terminante, concreta, de emancipación, es una unión que solo puede servir para crear trabas a la inmigración y hacer que obreros y patrones aspiren a robustecer el poder nacional con fines de expansión industrial, manteniendo latentes los odios de país a país y gestando guerras semejantes a la europea que no puede decirse sea un acto emancipador del proletariado.

Eduardo García GILIMON.

POR EL COMUNISMO ANARQUICO y la Federaciòn

FINIS

Con este artículo finalizamos en 1915 la campaña de La Protesta y la Federación. La transcribimos a favor del comunismo anárquico a favor del Comunismo Anárquico por curiosidad, para recordar a los camaradas que llevan trazas de imitar a los Mansillas de otrora, lo que un día aclamaron con entusiasmo.

Después de levantarnos para afirmar la línea nuestra, el pensamiento nuestro, anarquista, que hemos expresado ya completamente, (a lo menos así lo creemos), y que ha quedado fijado de manera imborrable, llegamos, por graduación insensible, al final y al término de esta campaña. De ella quedan en pié la Federación del V Congreso, que es ahora la federación, y el Comunismo Anárquico; quedan también definitivamente juzgados, el IX Congreso, el sindicalismo, las transacciones con el odio a las ideas, los prejuicios y la falta de altura de las mayorías; los que se han puesto del lado de éstas, a defender sus razones contra los anarquistas, también están juzgados... De éllas quedan, además, las rozaduras, algunas heridas personales, como siempre producidas inconsideramente, el cadáver del IX Congreso, y dos o tres compañeros cuyos antecedentes los llamarían a estar en estas filas procurando darle una ruda galvanizada, reteniendo el nombre de la Federación, y reclutando, en las provincias, a los que se dejen prender por la intriga y la mentira; y estos son los resíduos negativos...

Forzados, desde el principio, a agruparse, para probar si sus ideas tenían verdadera aceptación, cosa que sostenían para condenar resueltamente nuestra actitud, los obreros de esta capital han dejado ver de qué idea era el triunfo, en los dos mitins de 1º de Mayo, el suyo sin un alma, desierto, el de la Federación nutrido, a pesar de realizarse en un barrio extremo y de ser organizado a última hora; luego, tampoco esto ha sido mal, pues ha hecho ver la idea que tenía aceptación, y ha evitado que viviéramos engañados. Con la Federación constituída, con el Comunimo Anárquico aceptado, sólo queda ver ahora quiénes son los amigos de la Federación y los amigos del Comunismo; nuestra campaña ha terminado.

Empieza la de hacer amigos o confundir enemigos. Y la de aminorar en lo posible los resíduos negativos, pues es doloroso lo que se pierde y se está perdiendo siempre por sostener una idea, los combates estériles que se suceden nada más que por necedades personales.

Contra esto, si todavía queda sinceridad, hemos de promulgar la ley de olvido. Hemos de sobreponer a todo las necesidades de nuestra propaganda que no desprecia ningún concurso.

¡Puertas abiertas pues a los sinceros! A la discusión si se quiere, pero no a la negación del Comunismo Anárquico y la Federación, y a la mentira y la intriga que es lógico que rechacemos de «La Protesta» y anden, como andan, a salto de mata por ahí, aquí me meto y por ahí me sacan corriendo... Lo que debe discutirse pues, es lo sólo que existe, es la Federación y el Comunismo Anárquico; debe discutirse para comprenderlo mejor o para enseñarlo al que no lo sabe. Dejamos esta obra a manos d elos compañeros.

El que falte a la verdad tendrá reputación; la teoría extraña será reducida a polvo y destruída.

Lo extraño es que toda esta discusión se haya hecho en nombre del Anarquismo. Por éllo y nada más que por éllo, el IX Congreso y las teorías sindicalistas han querido tener cabida en «La Protesta».

Otras veces, al contrario, se han apartado por sí solas, y aunque han probado su completo fracaso, obraron cuerdamente. Esta vez han tenido que ser apartadas por la fuerza, y tan protestado que, como anarquistas, se les cerraba las puertas.

Era una mezcla extraña, que está ya a la fecha completamente desmezclada. Por eso más, nuestra campaña también ha termindo.

¡Por la Federación y el Comunismo Anárquico! Vosotros, compañeros; todos...

---

reivindicarse la dirección exclusiva de la construcción revolucionaria; pero solamente los proletarios que tienen una idea al respecto, es decir, los revolucionarios.

Unanse los revolucionarios cuanto quieran; toda la coordinación posible de sus esfuerzos es necesaria; pero sería absurda la unificación para la acción revolucionaria de gentes que no sienten ni anhelar algo que pueda justificar la armonía.

Al frente único del proletariado, nosotros oponemos el frente único del proletariado revolucionario, significando con esto la unificación de aquellas fuerzas afines que dentro de los sindicatos obreros o vinculados directa o indirectamente a ellos, prosiguen un mismo propósito final: la abolición del capitalismo y del Estado histórico, como principio de todo progreso social.

La unificación ha de basarse en principios

Casi no sería necesario que explayáramos aquí nuestro pensamiento respecto al problema de la unificación proletaria. Pero creemos conveniente dar la opinión que nos merece lo que al respecto se aprobó en el congreso de La Plata.

La idea de formar un comité mixto que estudie y formule unas bases uniformes de fusión para someterlas a un próximo congreso obrero de las tres fracciones, debe ser rechazada en absoluto. Si no existiera más que divergencias personales, la existencia de ese «comité conciliador» estaría justificada. Pero lo sustancial del asunto que dió margen a la iniciativa aprobada en La Plata, reside en los conceptos opuestos en las ideas encontradas y en la moralidad sindical de todos esos antagonismos que se pretenden armonizar. Por encima de las pequeñeces humanas, en el proyectado congreso de fusión, han de surgir los verdaderos motivos de división, por lo que se hace necesario que cada parte ocupe la posición que le pertenece. Los comunistas expondrán y defenderán sus principios, los sindicalistas los suyos, y, los autonomistas, si difieren con ambos, los que les sean propios. Y el congreso citado, si no de fusión, será de definición, y realizaría la única y saludable labor que puede y debe hacer.

Porque creemos que la unificación, para ser verdadera, ha de basarse en principios, propiciamos la definición de los grupos en pugna, porque sólo en las definiciones terminantes resi de la eficacia de la acción obrera y el triunfo de la revolución.

Emilio López ARANGO.

(De «Organización Obrera», 1º de Mayo de 1921).

Desde San Juan

Como creo se habrán enterado todos, o la mayoría de los que leen la prensa obrera, en estos «pagos» se celebró los días 2, 3 y 4 de abril del año en curso, un congreso obrero patrocinado por la F. O. P. Sanjuanina, en el cual se discutió la unificación del proletariado de la provincia. Después de amplia discusión, se convino lo siguiente: nombrar ipso facto los que habían de integrar la comisión pro unificación, resultando electos los compañeros Teodoro Vizcaya, por Oficios Varios; Díaz, por el Sindicato F. C. P.; y Anzoátegui pos Gráficos.

Estos camaradas remitieron una circular a la F. O. Provincial, para que indicase día, lugar y hora para tratar sobre la unión de los explotados de esta provincia, Concedido el local para dicha reunión por los componentes de la Sociedad de Mozos, (neutral), y digo neutral por no pertenecer ni a una ni a otra Federación, fueron invitados los agenos a nuestra lucha, para el viernes 6, a las 8 p.m.; una vez apersonados, se empezó la sesión de la siguiente forma:

Delegados de la F. O. Provincial preguntan a Vizcaya, el por qué pertenece á Oficios Varios, habiendo en la localidad sindicato de Metalúrgicos, y él, como hojalatero, debía pertenecer a dicho sindicato.

Vizcaya dice que el Sindicato es todo lo contrario a la labor de todas las organizaciones obreras, pues no entabla las verdaderas luchas entre el capital y el trabajo y desconoce en teoría y en práctica la verdadera lucha de clases, pues está mangoneado por los que colaboran con la burguesía, y además (esto lo dice Oficios Varios), la discusión de esta reunión es para la unificación y no para otra cosa.

Interrogado el Comité pro fusión sobre cuáles son las bases para la unificación, el que suscribe, Teodoro Vizcaya, dijo: Que el Congreso sancionó que para la unificación, las bases serían éstas: «anti-estatales y anti-capitalistas». Los que dicen que sus sindicatos son de resistencia ante el capitalismo, dijeron: ¡¡no!!, nos retiramos desde ahora, pues la F. O. P. Sanjuanina lo que quiere, o trata de hacer, es embanderarnos en un partido político, como es la F.O.R.A. Comunista, y ¡oh !pobre cacumen de estos mortales, que dicen propagar la liberación de todos los oprimidos; tenerles que explicar que la la F. O. R. A. Comunista es apolítica, anticapitalista, por la razón d eque es comunista anárquica, y al ser comunista, es que quiere que no exista el régimen capitalista actual, para que, en su defecto, exista el comunismo, económicamente hablando, y al ser anti-política, que no exista la explotación del hombre por el hombre, tomando la etimología de la palabra en el sentido que: «política, es el arte de gobernar a los pueblos».

Estas ligeras consideraciones deben servir para entrar de lleno en la cuestión de la tan cacareada unificación.

Nosotros debemos tener en cuenta lo siguiente: núcleos que han dicho sostener el «sindicalismo revolucionario», nos han traicionado nos han vituperado de la peor manera; hasta ayer han sido nuestros peores enemigos, se han confabulado con la burguesía, con la policía, con todos los elementos de la reacción para hundirnos en el lodo, con el epíteto de «divisionistas», nos han hecho una guerra infame no solamente en libertad, sino que estando presos nosotros, nos han manchado con su baba, y esto no me lo podrá negar ningún compañero amante de la unificación, por haberlo sufrido en carne propia.

Se me objetará que el proletariado lo pide. ¡Donosa afirmación! ¡El proletariado! ¿Acaso el proletariado no ha pedido las guerras? ¿Acaso el proletariado, muchas veces, no ha ido contra el progreso iniciado por las minorías? Y al hablar del proletariado, no hablo sólo del que está organizado sindicalmente, sino del inmenso todo de lo que constituye el pueblo.

No; no admito que se me diga que el proletariado que permanece autónomo, o el que está con la Fora del XI, ha evolucionado. ¡¡Mentira!! Si hubiera evolucionado, ¿no tendría en cuenta las traiciones que ha sostenido la F.O.R.A. del sindicalismo criollo, desde el año 1917 hasta la fecha? ¿No se hubiera apartado ya de esos burócratas corrompidos que se llaman Rosanova, Marotta, Benvenuto, muy conocidos míos, que lo único que han sabido hacer, es traficar con las huelgas ferroviarias, medrar a costillas de los obreros del riel y confabularse con los «leaders» de la Fora del XI para servir de «bomberos» de todos los movimientos huelguísticos donde se metía «leña», acción, y más acción.

No; yo no soy enemigo de la unión de los explotados; explotado como soy, no puedo desear más que me ayuden a derribar este régimen capitalista; pero quiero estar con hombres que piensen, que aunque no sepan escribir una letra, sean leales, no traidores, no pseudo intelectuales como Mansilla ¡¡y otros!!, que viven de los oportunismos, emborrachan al pueblo con sus sofismas y nada.. nada; hay que ver quienes somos y dónde vamos, nada de claudicaciones, camaradas; o nuestras bases anticapitalistas, antiestatales, y comunistas, o no hay unificación posible.

Empezamos aquí en pequeño; pero creo que en toda la región ha de ocurrir lo mismo; los social-patriotas, los comunistas electorales, los sindicalistas de M.. alos, no han de buscar más que la trapizonda, hablar a lo revolucionario, escribir a lo más superlativo del revolucionarismo, y después traicionar en todo momento; digo que empezamos aquí y es verdad, desde estos sitios pequeñitos, como están tan reducidos, empezamos a ver la lacra moral que los rodea; y aconsejo, si vale un consejo de un Luchador, (así, con mayúscula), para que a los demás compañeros no les engañe el brillo superficial de los que en Enero de 1919 supieron venderlos en Buenos Aires, y en Mayo del mismo año en Balcarce, donde el gran revolucionario Comolli sirvió de delator de los anarquistas que llevaron la elocuencia de sus conviccio nes en la boca de sus revólveres.

Y por hoy, basta; soy poco amigo de escribir, pero, cuando urge, hay que emborronar papel.

Teodoro VIZCAYA.

San Juan.

(De «Tribuna Obrera», 19 de Mayo de 1921).

La unificación

....

¿Ha de ser élla en mengua de nuestra dignidad de proletariado? ¿élla ha de realizarse rebajando los quilates morales conquistados en el duro y constante machacar de la lucha diaria? ¿ha de realizarse acaso descendiendo a la plana inferior de los tránsfugas de todos los tiempos y todas las edades? ¿hemos de comulgar con ruedas de molinos? ¿podemos tenderle la mano a los políticos, eternos Judas de la clase trabajadora? ¡Nó! No es posible; nosotros deseamos y ¡cómo no hemos de desear la unificación de la clase trabajadora, como no hemos de estar de acuerdo con aquel principio: (¡Proletarios del mundo, uníos!) pero, que élla sea en buena hora una realidad sin que por éllo perdamos ni un ápice de lo que somos.

Queremos la unidad, sí; ¡qué digo! exigimos la unidad, pero siempre y cuando ella sea la base de la reafirmación del espíritu revolucionario que informa el pacto federativo de la F. O. R. A. Comunista. Porque no es posible, ni se nos puede pedir, porque nunca lo hicimos ni lo haremos, mendigar en las salas ministeriales, (eso para los lacayos) los hombres no deben pedir el goce de sus derechos sino exigirlos.

Con respecto a la circular 153, como puede verse, es de una lógica que no admite discusión, que la orden del día que se confeccione para su discusión en el congreso pro-unificación, deben pasar con un tiempo prudencial a la consideración de los respectivos sindicatos.

Y creo que para más seguridad de los gremios y para que el congreso no se dilate en discusiones inútiles, los delegados que a el concurrar, deberán llevar el mandato imperativo de su gremio, de votar sin discusión lo que el haya resuelto en su asamblea respectiva.

Pues yo creo que de no ser así, solamente se prolongaría el congreso indefinidamente, con sendos discursos sin llegar a ninguna conclusión práctica.

Y en previsión de que esto suceda, aconsejo a nuestros compañeros y a todos los que sinceridad desean hacer obra útil y práctica y no verbalismo, inútil, mediten bien sobre lo que dejo expuesto.

REALIDAD.

(De «El Talabartero», Nº 8. Capital).

